

2.- DE PALERMO A LOS ANDES

(El hombre no es el creador de las circunstancias, más bien las circunstancias crean al hombre. Benjamín Disraeli)

Febrero de 1990. Concón, Chile. Se estaba ahogando en el Pacífico... la bandera indicaba mar peligroso y sin embargo se metió igual. La corriente tiraba mar adentro y al llegar al rompiente las cosas empezaron a funcionar en mala forma, cuando tenía que estar abajo, estaba arriba del agua y después de tragar un par de pequeños buches, se dio cuenta que la rompiente se compone de agua más aire y que la flotabilidad se altera totalmente.

Era buen nadador ya que en Liceo Naval las dos primeras cosas que le habían enseñado fueron apagar un incendio y a nadar. Esto último ya lo sabía desde los 8 años, ya que sus padres lo había mandado todo un verano a la pileta del Colegio Ramos Mejía para aprender a nadar. Pero el Liceo fue todo perfeccionamiento, además de aprender a jugar rugby, softball, básquet, vela, remo, atletismo; para el fútbol era un patadura por eso siempre lo ponían atrás, a defender...

Pensó que la corriente lo arrastraría mar adentro y que lo iba a sacar el helicóptero, pero se puso a bracear con energía, pasó la rompiente de nuevo y nadó hacia la costa, y al llegar a la orilla se fue a increpar al guardavida chileno, quien le dijo: *caballero aquí en shile, si usted está en problemas tiene que levantar la mano y entonces nosotros lo sacamos...*

Lo peor/mejor de todo era que se había metido con su hijo Esteban de 9 años, que quedó mucho más cerca de la costa, quien al mirar al Yeti con gesto preocupado, él le señaló: *nadá para afuera...*, pero ahora no lo encontraba... ¿qué le iba a decir a la madre?...¿*Querida perdí al nene...*?

Esteban estaba con su madre y su hermana y como quien dice *aquí no ha pasado nada* el Yeti rebobinó que la muerte había pegado en el palo y la pelota no había entrado.

El Yeti se había criado en la niñez entre Palermo Viejo, Ramos Mejía y Cañada de Gómez; y en la adolescencia entre Ramos Mejía, Río Santiago y Cañada de Gómez. También iba a la Estancia *Rincón de López* en la boca del Salado, donde estaba Don Pedro Ferrari, gran amigo de su padre y gaucho de a caballo, con tropilla de tobianos, mayordomo de la misma; propiedad de Doña Juana Sáenz Valiente de Casares.

Allí todas las mañanas recorrían a caballo parte de las 3.000 hectáreas que tenía la Estancia, en la que se criaban ovinos Romney Marsh, ganado vacuno Aberdeen Angus y petisos Shetland. De estos últimos, Pedro y los paisanos de la Estancia lo iniciaron como *Ayudante de Domador*, un eufemismo para hacerlo subir a un petiso atado que estaban domando y hacerle pegar un porrazo de aquellos, ya que salió despedido por encima del petiso y aterrizó de espaldas; claro, a los 12 años esas cosas se aguantaban sin mayor sufrimiento.

Una mañana de verano en Palermo Viejo, estando en la casa de su abuela paterna, con 8 años, salió, y enfrente había un enorme camión tanque con acoplado que estaba descargando vino con una gran manguera; ésta iba hacia adentro del depósito donde se fraccionaba el vino. El camión venía de Mendoza, la tierra donde José de San Martín preparó al Ejército de los Andes. Se quedó absorto mirando esa enorme operación, estaban descargando el camión, un Fiat, y cuando ya estaba casi vacío, trajeron unas cuñas de madera y el camión se subía a ellas despacito para que todo el vino se descargase. Mendoza era una cosa ideal que estaba a mucha distancia, al lado de la Cordillera y por ahí se pasaba a Chile.

Cuando tenía 10 años vio en el cine Gran Oeste de Ciudadela a *Los Puentes de Toko-Ri*, con William Holden y Grace Kelly y quedó fascinado; ¡quería ser Aviador Naval!!!

Era una época hermosa, no tenían televisión todavía, y en el cine daban tres películas, así que a veces iba a la matinée y salía con dolor de cabeza. La escuela primaria pasó sin mayores novedades, pero su padre que era pescador y empleado en el Ministerio de Transportes, lo llevaba junto con su madre a La Asociación Argentina de Pesca que tenía un muelle a la altura de la calle Viamonte, eso sí que era aventura.

Además de la pesca y de dormir abajo del muelle, enfrente salían los hidroaviones de Aerolíneas Argentinas que iban a Posadas y Asunción. Salían buques mercantes tirados por remolcadores, todo un espectáculo imponente. Se acordaba de uno que salía a medio calado, se veía parte de la enorme hélice de bronce batiendo el agua marrón, un chorro de agua que salía por el costado, los remolcadores guiando y se llamaba *ELSTREE GRANGE*. Las películas de la Segunda Guerra Mundial lo fascinaban, los americanos eran los buenos, y los japoneses y alemanes los malos, que siempre perdían.

A los 12 años, su tendencia a lo militar lo llevó a integrar los Scouts Católicos de Haedo, donde se destacó como cocinero, luchador por pañuelos y tenía un uniforme con pantalón corto, cinturón de cuero con hebilla, cantimplora, mochila, cuchillo de caza Asta de Ciervo Solingen, camisa color beige, el famoso pañuelo de los Boy Scouts y un sombrero de cuero, como el que usaba la Policía Montada del Canadá.

Una vez lo empezó a cargar un chico en la calle y cuando se trezaron, casi se le caen los pantalones porque se destrabó la hebilla del cinturón; subsanado este problema, tumbó al agresor con una zancadilla de yudo que había aprendido en el Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires de la calle Bartolomé Mitre donde aprendía yudo y natación.

A los Scouts iba solo los sábados y domingos, tenían un terreno a unas diez cuadras al norte de la Estación de Haedo, y se formaban patrullas de cuatro o cinco Scouts.

El Maestro Scout era Franco-Argentino así que cantaron *Alouette* hasta el cansancio, aunque ninguno sabía una jota de francés.

Iban de campamento en colectivo y tren a Hurlingham, Bella Vista y San Miguel, éste último donde estaban los Jesuitas. Allí se enteró que éstos tardaban quince años para que los ordenaran, lo cual era clara indicación de la peligrosidad de esa Orden. Un sábado a las 11.15 de la mañana, el 24 de Mayo de 1958, estaban en el terreno y ven pasar por encima un bimotor Calquín, volando muy bajo y virando hacia la Base Aérea de Morón. A los 30 segundos escuchan una tremenda explosión y ruido, el Calquín se había estrellado en la avenida Gaona, que todavía era de tierra. Corrió todo el barrio, había una tremenda humareda e incendio. Vinieron dos dotaciones de Bomberos, una de Haedo y otra de la Fuerza Aérea, no había nada que hacer. El perímetro de lo que era un barreal lleno de cenizas, fue rodeado por la policía. Más tarde volvieron, algunos curiosos revolvían en el barro y uno encontró un dial redondo hecho de aluminio. Los cadáveres de los dos pilotos y el navegador, ya se los habían llevado.

Todo esto se acabó cuando decidió que tenía que entrar al Liceo Naval, había que viajar en colectivo, tren y subte hasta Congreso a la Academia Suarez Deza que estaba en Callao al 300.

Allí comenzó una etapa interesante, aparte de ir a la academia, descubrió el Congreso, Callao, Corrientes, las empanadas de La Americana, los despelotes por la enseñanza libre o laica, lo vio al Vicepresidente Alejandro Gómez en la esquina de la

Confitería *El Molino*, quien duró poco en su cargo, a la Policía Federal controlando las manifestaciones, las casas de remate truchas de la Avenida Callao, que tenían groupies. Vio a un policía detener a un carterista, un tipo de traje y corbata y de piel blanca.

Hasta que al final de toda esta epopeya ingresó al Liceo Naval Militar *Almirante Guillermo Brown* de Río Santiago; empezaba el colegio secundario y su carrera militar; edad, 13 años.

Este sí que era un mundo nuevo, había militares en serio con uniformes, galones, concriptos, cabos, suboficiales de las más distintas especialidades, electricistas, artilleros, maquinistas, de mar, etc.

En el Liceo había cañones, torpedos, minas, una armería con armas del más variado tipo y munición de verdad.

Al lado del Liceo, canal por medio, estaba la Escuela Naval, de donde egresaban los Guardiamarinas que serían los futuros capos de la Armada Argentina, una fuerza invicta cuyo lema era: *Irse a pique antes que rendir el Pabellón...*, al parecer algo que dijera William Brown.

Los cadetorios de primer año entraban un mes antes a Instrucción, para aprender el saludo militar (*no la venia, como dicen algunos*), a marchar, hacer *Orden Cerrado* y a ser adoctrinados por los cadetes de quinto año (*Zumbos*) que eran los que mandaban a toda la tropa del Liceo.

La rutina era pesadita pero no insoportable, diana a las 06:20, desayuno, formación, izar la bandera, leer el material básico, clases de urbanidad, aseo. Recuerda una en especial, la del *Gringo Beman*, donde por ejemplo, les dijo que la expresión *¿señorita quiere bailar...?. ¿No...? Entonces me voy a cagar...*, no era conveniente, había que ser más diplomático.

De a poco fue aprendiendo con los 104 compañeros de la XIII, que *la ropa sucia se lava en casa...*, los grados de los oficiales de las tres fuerzas armadas, el ABC de los incendios, muchas películas de instrucción de la Marina Americana, sobre incendios y natación en naufragios. Les dieron el Manual del Cadete, pequeña biblia no ilustrada, donde en forma muy ordenada se reglaba nuestra conducta dentro y fuera del Liceo.

Lo mejor eran los alistamientos; en dos minutos había que estar en la cama, previo desnudarse y ponerse el pijama, cosa bastante difícil, así que un día el Chaqueño Guenk se metió en pelotas en la cama pero con los borceguíes puestos, cosa que se descubrió cuando el Zumbo *Mingo* nos mandó a levantar y paramos frente a las camas que eran dobles, una abajo y otra arriba, hechas del mejor fierro naval. Allí todo era naval, Frixanaval, jabón, dentífrico, gran parte de los remedios.

El Zumbo Ward tenía una paciencia digna de Jesucristo, el Yeti lo buscó muchas veces para que lo castigara, pero éste nunca le dio el gusto.

Como a todo se sobrevive en esta vida, menos a la muerte, comenzaron las clases, y aparecieron los profesores, los cadetes de Segundo a Quinto Año, el Director que era un Capitán de Navío, la Plana Mayor que tenía desde un Guardiamarina cuenta porotos, tenientes de corbeta y de navío, Capitán de Corbeta Jefe de Estudios, Capitán de Fragata Jefe del Cuerpo de Cadetes, Profesor Decano que era el Arquitecto Maroliesi, el Oficial Jefe de Primer Año era el Sr. Teniente de Navío Delapuan, quien nos pasaba revista de cuando en cuando, y me aplicó una sanción *por comerse las uñas*, cosa que yo nunca hice en mi vida, solo que me las cortaba muy cortitas. Problema que fue subsanado mediante cartas de mi padre, y el Teniente como buen caballero que era, hizo borrar la sanción de mi foja de castigos.

Todavía vestíamos de civil, pero nos habían dado una valija cuadrada de cartón, muy bien terminada, donde llevaba mis cosas personales, documento, credencial de cadete, algún libro, y sobre todo ilusiones...

Había un tren especial de Rio Santiago a Constitución que compartíamos con la Escuela Naval, llevaba una guardia armada de unos cuatro o cinco conscriptos, liderada por un Cabo Principal o un Suboficial Segundo. Viajábamos el sábado a las 12 hacia Constitución, y el domingo a las 21 de vuelta a Rio Santiago.

Era la parte más dura de toda la semana, volver a la casa y a los amigos, y después tener que volver. Llegar a Rio Santiago a las 23 hs., tomar el ferry hasta el Liceo; a Primer año lo hacían formar a bordo y los zumbos controlaban que estuviéramos todos, desembarcar, irse a dormir y a la otra mañana a las 06:20 hs... ¡Diana!!!

Así sobrevivimos hasta el 17 de mayo de 1959, Día de la Armada. Pero la ceremonia se hizo el 15 que era un viernes, la entrega de uniformes, desfilamos delante de toda la tropa, vinieron nuestros padres; ya éramos cadetes, no simples civilacos.

Aparte de las materias del bachillerato, teníamos Náutica, y a la tarde deportes o gimnasia. Luego bañarse, merienda, tiempo libre para estudio, biblioteca u oración; cena, más otra hora de estudio y después a la cama.

Ya muertos de sueño, Primer año era un limbo aparte, no manejábamos armas ni desfilábamos con ellas. Todo eso empezaba a partir de Segundo año, como así también los embarcos. Nos llamaban bípedos, una clase de jardín de infantes dentro de una gran institución militar.

Por fin terminó el año, con la llevada de seis materias a diciembre y aprobadas ese mismo mes.

A fines de febrero de 1960, comenzó Segundo Año y el *merequetengue...*, ya no éramos bípedos, empezamos a desfilar con la *Ballester Molina* Calibre 9 mm, pero sin balas, un arma digna del Agente de CIPOL, y a tener materias Militares como Tiro Naval, Armas Submarinas, y Artillería.

En junio de ese año nuestro primer embarco, a cargar carbón en la Fragata Sarmiento, amarrada en el Dock Central de Rio Santiago, buque pirata usado para instrucción de cabotaje por las Escuela de Mecánica y Marinería, y el Liceo Naval.

Fragata botada en 1897, y que al mando del Capitán de Fragata Onofre Betbeder cruzara el Cabo de Hornos hacia el Pacífico en febrero de 1899 en medio de una fuerte tormenta. Eso era vida, éramos marinos. Al otro día a lavar la Fragata, fondeada en el Rio de la Plata muy cerca de Ensenada.

Los marineros nos enseñaron muchas cosas. Con sus navajas picaban el jabón de tocador naval y en tambores preparaban una lejía que luego desparramamos por la cubierta y con enormes cepillos fregábamos el hollín y luego manguereábamos, siempre bajo la experta mirada del Contramaestre y nuestros zumbos.

A la tarde en perfecta formación, recibimos las felicitaciones del Comandante de la Nave, un Capitán de Fragata. Al otro día el barco levó ancla y a propulsión a vapor puso rumbo hacia San Nicolás, remontando el Rio Paraná.

Antes de Martín García, comprendió el significado de la palabra barlovento, al tirar los restos del mate cocido del desayuno hacia el viento, y le dio en la cara, menos mal que era poquito. Todavía era un bípedo recluta.

El barco se movía solo con la máquina, que era a vapor. A los que le tocaba de carboneros se comían unos bifés a las dos de la mañana con los marineros que hacían sobre las palas, acompañados de mate cocido; el alcohol estaba prohibido a bordo.

El asunto más difícil era la dormida, porque se hacía en coys, una hamaca paraguaya de lona atada de las puntas, que exigía un perfecto equilibrio para dormir sin

caerse. Ponían los coys de a tres en altura y si caía el de arriba por ahí hacia un dominó. Todo eso transcurría en el Sollado, lugar del barco pirata donde se dormía y se comía, no era el Alvear Palace Hotel.

Después de tres días de navegación con un incidente nocturno bastante serio, cuando el *Rolo* colgó el coy de la barra de control del timón, vinieron unos marineros con linterna y cortaron la cuerda de su coy,... ¡pum!...un dominó...

Había cadetes desde segundo al quinto año, un embarco de invierno y uno de verano.

Con el Liceo viajó a San Nicolás en la Fragata Sarmiento, a Punta del Este y a Mar del Plata con la Fragata Sarandí; y a Mar del Plata con el destructor Cervantes. También navegó en el Buque Taller Ingeniero Iribas.

Pero después se pasó a la Infantería de Marina para no estudiar más náutica, que era mucha física; a tirar tiros que era su especialidad, al punto que llegó a integrar el equipo de tiro de su Promoción la gloriosa XIII, LA YETA.

En el Liceo practicaban remo y vela en el Río Santiago frente al Astillero. Tiro, natación y deportes en la Escuela Naval. El Liceo estaba dentro de La Base Naval Río Santiago, fuerte bastión naval. Allí estaba el cine que tocaba los miércoles por la noche, salvo algunos arriesgados, que se escapaban más seguido. Allí las películas siempre eran de acción, nada de mariconeadas románticas. En la Catorce había un flaquito que se llamaba Roberto Curilovic, era un alfeñique y el birrete se le apoyaba sobre las orejas.

En febrero de 1962 le tocó un embarco en la Fragata Sarandí a Punta del Este, ya estaba en Tercer año y hacía guardia en el Puente, junto al Oficial y Personal de Navegación; estaba el Timonel, el tipo más importante ya que en el Río de la Plata se navegaba por canales, y salirse de ellos podía provocar una encallada. Llegaron y fondearon frente a Maldonado, donde el primer viaje, obligado, fueron a un quilombo en una bandita de seis, actividad sexual que en Uruguay era más liberal que en Buenos Aires.

Allí comprendió el significado de la palabra *quilombo*, las prostis más viejas esperaban en la puerta para cazar a los incautos, porque adentro había mejor mercadería. Dos veteranas agarraron al *Nabo* Sánchez y lo llevaban a remolque patinando sobre sus suelas, y al Yeti le dio un ataque de risa y con el *Cola* se abrazaron riendo a carcajadas. Al rato pasó una morena petisa que le movió los ratones y se fue con ella a su pieza, donde previa higiene en palangana perdió su virginidad a los 15 años.

Allí se quedaron cuatro días en el barco, con visitas a tierra en lancha de la Fragata, conocieron el centro de Punta del Este, y el Yeti observaba a los ricos y su costumbre de cortarse el pelo aunque lo tuvieran corto. Una tarde que estaba a bordo, apareció un yate argentino lleno de pendejas en bikini, y dio dos vueltas alrededor de la Fragata tocando de a ratos su sirena.

Uruguay era igual en la comida, pero tenía libre importación, así que compró camisas de nylon transparentes y cigarrillos Oxi Bitué y Nevada, que pegaban porque tenían tabaco turco.

Segundo Cuarta daba hacia la Base, así que veían a todo el que entraba al mediodía, las secretarias de la Base Naval venían a almorzar al Liceo, y nosotros con gran calentura las mirábamos desde las ventanas de la división.

Cuando estaba en tercer año se pasó a la Infantería de Marina de reciente creación en el Liceo, entonces hacia Embarco en verano y Campaña en invierno; además de estudiar durante el tercer año Sección de Tiradores, en cuarto Conducción Terrestre y en quinto Conducción Anfibia.

Ya la cosa se ponía más directa, había Golpes de Mano, Batallones, Regimientos, Compañías y Secciones. Esta última era la unidad elemental de la IM, compuesta por 36 tiradores y al mando de un Guardiamarina. Todo esto lo estudiaba en teoría y lo veía en la práctica en las campañas que se hacían en la Base Baterías, cerca de Puerto Belgrano. Allí vio el grado de preparación del personal y lo obsoleto de algún material.

Ya el globo de una carrera naval se le venía pinchando hace rato, había revoluciones, se sacaban presidentes, el Peronismo estaba proscrito y el campo le tiraba desde que tenía memoria.

Su padre era Peronista, él era Peronoide, o sea, como nieto de un inmigrante gallego analfabeto y peón panadero, estaba en la línea nacional y popular pero sin exagerar. En el Liceo había Antiperonistas y Gorilas dentro de la XIII, por lo menos los que hablaban. Eso era un tema de preocupación extra para una eventual carrera naval, pero no le quitaba el sueño.

Los diarios los leía desde siempre, pero en Tercer Año aparece la revista Primera Plana que devoraban cada semana junto con El Gráfico, Clarín, La Nación y La Prensa.

A los 16 años vio un artículo sobre San Rafael y la Bodega Bianchi y quedó impresionado por *los fértiles suelos del pedemonte andino*, y la calidad de los vinos. Vino tomaba desde chico, poquito y con soda, con el Abuelo Manolo, el peón panadero; que venía muy hambriento del trabajo y sopaba pan en el vino.

En Cuarto año se decide a estudiar para ver hasta donde daba la máquina, y saca tiras de Brigadier Cadete (*el último, número 18*), ya no había más Zumbos. Ahora eran Brigadieres, Subbrigadieres y Cabines. A los de la Fuerza Aérea parece que no les hizo mucha gracia, pero se la masticaron.

En Cuarto año se juraba la Bandera quedando cumplido el Servicio Militar, así que algunos pidieron la baja de inmediato y otros tiraron hasta fin de año.

La XIII además era la Piel de Judas, les mocharon a dos de los más inteligentes, el *flaco* Laserre y el *negro* Pagani, fueron los Oficiales sobre todo el *enano* Martínez, que era un resentido, les tenían miedo al *flaco* por inteligente y al *negro* por comunista, porque era de los que no se callaban, los aplazaron en Aptitud Militar, cosa que no llegaron a Brigantes. Fuimos todos a pedir la baja y se armó un quilombo que duró varios meses, el *flaco* y el *negro* pidieron la baja y se tomaron el piróscafo.

A mediados de ese año lo requieren para el Equipo de Rugby del Liceo que jugaba en Cuarta División de la UAR. Jugaba de Pilar Izquierdo y pesaba 74 kg. El equipo era medio pelo dentro del ambiente sofisticado de Baires, en la primera rueda perdía contra las cuartas buenas de CASI, CUBA y todas las mejores, y en la segunda rueda entraba en la rueda intermedia y en base a estado físico en el segundo tiempo abrochaban a más de uno. Así terminó el Cuarto año, con tiras de Brigadier para Quinto y se llevó dos materias a diciembre.

Quinto Año era el dueño del Liceo Naval, en cuanto a tropa se refiere, mimados por algunos Profesores que no veían la hora que se fueran, otros como Gonzalito en Gimnasia les sacaba la mugre al punto tal que era justificativo para suspender alguna evaluación en la semana, *Tuvimos gimnasia con Telémaco, Profe...*

A los más buenos de la XIII los pusieron a cargo de Primer año, al Yeti le dieron a cargo Tercero Tercera, y de Quinto año solo quedaban dos divisiones, de ciento cuatro que habían entrado llegaron treinta y seis a Quinto año. Era 1963, y fue un año dedicado a jugar al rugby, mandonear, castigar a medio Liceo, estudiar poco y nada, y decidir qué carrera seguir. Menudo problema. La agronomía era lo que había elegido, pero

fantaseaba con ser Profesor de Gimnasia o Piloto Aviador de la Gurruchaga. Al final se decidió por Agronomía porque quería ser Administrador de Estancias.

Se acabó el Liceo con dos materias a diciembre y en enero del 64' comenzó el curso de ingreso de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires. El curso fue de lo más normal, duro tres meses y en marzo estaba cursando botánica con el famoso Lorenzo Parodi y las otras materias de primer año. Y ya desde el año anterior andaba enredado con una tal María del Carmen que vivía en Martínez. Que mina complicada, no había forma de tumbarla, pero él estaba enamorado. A los *suegros* les encantaba el candidato.

Durante cinco años esa chica le iba a complicar la vida de una manera impensada. Su elección por la Agronomía lo apasionaba, Botánica bien enseñada y con aplicaciones prácticas desde el vamos. Física era un escándalo, vergüenza de Cátedra. Matemáticas pasaba y las Químicas eran brillantes.

Siempre los números fueron su parte más débil, así que a pesar de aprobar Matemáticas, lo plancharon una vez en Física y otra en Análisis Estadístico, los dos únicos aplazos en la Facu.

Las mujeres para él eran un misterio, como era hijo único, no aprendió hasta los 19 años que tenían que abrir las piernas para poder coger. La Facultad era diferente al Liceo, allí estaba además de la Técnica, la Política, con los Humanistas, Reformistas y demás movimientos intermedios. Agronomía era un bastión Humanista, la mayoría con más del 50%, y atrás venían los demás. Y allí había compañeros desde hijos de obreros hasta estancieros herederos de miles de hectáreas. Convivíamos en forma civilizada y nos íbamos conociendo aunque había grupos diferenciados por la política y el origen, pero todos éramos de carne y hueso, y nos podíamos ver, desde Araujo hasta Alberdi, desde García hasta Braun Menéndez, desde Mancuso hasta Grisanti, desde Vázquez hasta Firpo.

El Plan de Estudios de la Facu estaba diseñado para que un individuo promedio saliera con herramientas para ganarse la vida en la Argentina Potencia. Mentira, el Plan había sido diseñado cuarenta años atrás, y era el producto de mezclar buena técnica del mundo occidental, inestabilidad política continua y el paso del tiempo. Un Ingeniero Agrónomo con buena base en Ciencias, y luego a estudiar Producción Vegetal y Ganadera.

La Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA ocupaba 47 hectáreas en el Barrio de Agronomía, rodeado por Villa Pueyrredón, Parque Chas, Paternal, Villa del Parque y Villa Devoto.

Los terrenos que ocupa el barrio pertenecían en un principio a los jesuitas y eran llamados Chacra de los jesuitas. Cuando los jesuitas son expulsados en 1769, las tierras son expropiadas por el Estado, quien se las entrega al Real Colegio de San Carlos y sus sucesores, entre los que se encuentra el Colegio Nacional de Buenos Aires. Los primeros alumnos del Colegio solían pasar sus vacaciones en estas tierras, por lo que fueron conocidas como la Chacarita de los Colegiales.

A finales del siglo XIX se proyectó la construcción de un parque en esas tierras. En 1901 el Poder Ejecutivo decretó que se asignaran 185 hectáreas para construir el parque, pero 30 deberían utilizarse para la construcción de la Estación Agronómica con Granja Modelo y Escuela de Agricultura, una institución educativa que era necesaria para el modelo agroexportador de la época.

El barrio se formó alrededor del parque que tuvo varios nombres: *Del Oeste*, *Nacional*, *Buenos Aires* y *de Agronomía*, su última denominación. También cambió la Estación Agronómica, que pasó a llamarse Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria y se convirtió en un proyecto más ambicioso. El Instituto fue inaugurado el

25 de septiembre de 1904, y cinco años después se transformó en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires. En 1973 se dividieron sus respectivas Facultades, con autoridades propias.

Muchos antes de todo esto, en las primeras décadas del siglo XX, el *Parque Agronómico*, conocido popularmente como *La Agronomía*, formaba parte íntegramente del barrio de Villa del Parque, y la porción norte del actual barrio de Agronomía, o sea, de la línea de las calles Francisco P. Moreno (*antes Salvador María del Carril*) y La Pampa hacia el sur formaba parte del barrio de Villa Talar, que es hoy un barrio no registrado en la legislación. El 50% restante de Villa Talar, integra hoy el barrio de Villa Pueyrredón, es decir, que el barrio Agronomía se ha formado, sin mucho respeto por la historia de la zona, quitándole a Villa del Parque, todo el *Parque Agronómico* que le dio nombre y luego el triángulo denominado Barrio Rawson (*sobre la Avenida San Martín*), e incorporando además la mitad sur de Villa Talar.

El Club Liceo Naval estaba en Núñez y el Yeti vivía en Ramos Mejía, había una posibilidad de una Reserva Campeona, tenían muchos jugadores y formaron dos equipos. Corría 1965. El Yeti empezó a ir a los entrenamientos, pero le tiraba más ir a Martínez a ver a María del Carmen. Empezó a faltar a los entrenamientos y Barquiza lo puso en la Reserva Mala.

Con ella iban a cenar con amigos en Martínez, compartían asados con su tío algún domingo, iban a Atelier a tomar el té o tostados con Coca Cola, donde a veces, ella se encargaba de bañarlo con soda, hielo o lo que fuere. Y chapaban y franeleaban en el living de su casa al mejor estilo descrito por Sebrelli en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. El Yeti almidonó varios pantalones con esa técnica amateur.

Eso duró casi un año hasta que ella lo llamó un jueves de mayo y le pidió que fuera. Salieron a caminar al atardecer y el Yeti fue informado que había otro candidato. Se llamaba Jorge y era un compañero de oficina. Él le contó que quería tener hijos con ella, todos los proyectos que tenía y ella soltó un pequeño sollozo, él tenía un nudo en el estómago. Ella sin embargo lo llamaba por teléfono, y de cuando en cuando salía con él. A veces conversaban más de una hora, una paja telefónica.

Esto siguió así, hasta que él la llamó un día antes de viajar a Cornell, ella se apareció en Ezeiza con sus padres, fue a despedirlo. Siguieron escribiéndose todo el año que él estuvo afuera. Cuando volvió la llamó, fue a buscarla a la salida del trabajo en la Avenida Leandro Alem al 400, y de allí fueron a cenar al departamento de Freud y Marilú en Belgrano R. Estaban también Madariaga y Andrea. Freud cuando vio que ella le tenía miedo a su perro labrador, le dijo: *largá esa mina, le tiene miedo a la pija....*

El Yeti fue dejando de llamarla, aparecieron otras minas, y después de mucho tiempo, entendió que le pasaba con María del Carmen. Era un boludo.